

ciones y preguntas", por Luis Campodónico; "Enrique Huaco", por Pablo Neruda; "Poemas de Enrique Huaco"; Samuel Román y Rodolfo Opazo (entrevistas). Además, las habituales secciones de Notas y comentarios; Notas bibliográficas y Vida y problemas de la Universidad.

El idioma mapuche en la nomenclatura botánica chilena, por Hugo Gunckel. Apartado de la "Revista Universitaria" (Universidad Católica). Año L-LI. pp. 122 a 164.

Desde el algue-laguen hasta la vira-vira, el prof. Gunckel presenta con su acostumbrada acuciosidad una revista de los nombres que con singular propiedad, y distinguiendo usos y empleos le dieron los araucanos a las especies autóctonas.

Este trabajo, tal como el autor lo quiere, es no solamente un interés para los estudiosos de la botánica vernácula, sino también para los interesados en filología mapuche.

LIBROS RECIBIDOS

EDITORIAL SEIX BARRAL (Barcelona, España)

Movimientos religiosos de libertad y salvación de los pueblos oprimidos, por Vittorio Lanternari

Vittorio Lanternari es profesor de Historia de las Religiones en la Universidad de Bari, y de Etnología en Roma. En la obra que comentamos se ocupa de los cultos surgidos en un afán de emancipación de los pueblos llamados "primitivos", en condiciones coloniales o semicoloniales. Estos cultos que, en general, se caracterizan por ser la expresión de defensa de un pueblo sometido a través de una manifestación religiosa que le permita conservar su modo de vida, toman casi siempre elementos de la religión del pueblo opresor (en este caso el cristianismo) creando un peculiar sincretismo. Tenemos, para dar un ejemplo, el caso del Peyotismo aparecido entre los pieles rojas norteamericanos a fines del siglo pasado, cuando ya terminaba su épica lucha contra el blanco. En el Peyotismo, la ingestión de la planta alucinógena llamada peyote es considerada como una recepción de sacramento, equivalente al pan y al vino cristianos. El Peyotismo —prohibido por las autoridades y condenado por los misioneros— ha actuado a la manera de un lazo panindianista, una forma de salvación de la cultura indígena. Lanternari en su extenso libro recorre Africa, Indonesia, América La-

Moliniana. Facultad de Química y Farmacia. Instituto de Botánica. Volumen III. 1966. 40 p.

Contiene: "Estudios críticos sobre la Flora de Chile ("Flora de Chile"), por el Dr. K. Reiche y sus colaboradores", por Hugo Gunckel; "El profesor Dr. Carl Stottsberg y su gran obra científica para Chile y el Pacífico Austral", por Gualterio Looser; "Gramíneas de los alrededores de Santiago", por Eugenia Navas; "Estudios de los diferentes factores del test biológico de crecimiento lineal de la avena para dosificar sustancias auxínicas", por Yolanda Hamuy, Ida Latorre y María Licuime; "Consideraciones sobre el coligüe y sus afinidades con especies congéneres", por Rebeca Acevedo; "Investigación de la actividad antibacteriana de las plantas de Chile", por Elena Gautier, Concepción Pardo y Rosa Negrete; "Estudio comparativo del test de crecimiento lineal de coleóptilos de avena, trigo, maíz y cebada", por Yolanda Hamuy, Ida Latorre y María Licuime; "Notas sobre evolución vegetal", por Moisés Díaz H.

tina, Oceanía, todos lugares en donde ha surgido este tipo de movimientos. Un libro, en verdad, novedoso e incitador, escrito con profunda seriedad y comprensión.

Conciencia de la razón, por Vasco Pratolini

Como todas sus obras, esta novela de Pratolini se sitúa en Florencia, una Florencia vivida desde dentro, antiturística, de barriada y fábricas. Pratolini realiza una obra cíclica, avanzando en el tiempo. Ahora, el protagonista principal y narrador de "Conciencia de la razón" es un muchacho que empieza a revelarse al mundo después de la Segunda Guerra, y que termina por ingresar al mundo del trabajo (su meta, por lo demás), justo al término de la adolescencia. Pratolini es un hombre que mira con amorosa atención las "vidas mínimas", pero trágicas de obreros, prostitutas, rufianes, los buenos muchachos del barrio. Las reconstituye pacientemente, con un lenguaje narrativo pleno de fluidez y de ternura (a veces un tanto empalagosa, podría decirse o repararse). En la novela de lo cual brevemente hablamos, la reconstitución del tiempo se realiza a través del diálogo de un hijo y de una madre que al fin terminan por comprenderse, borrando el fantasma de un padre desaparecido en la guerra para conquistar el amor de un honrado obrero, comunista acérrimo, de aquellos que no sufrieron impacto en su fe ni con el choque de 1956. Naturalmente, no hay mensaje explícito, pero sí implícito: de la experiencia del protago-

nista podría deducirse que más allá del amor siempre contingente, expuesto a vivir su propia muerte, más allá de la amistad siempre pronta a quebrarse, existe el mundo del profundo afecto familiar y el del trabajo, deber creador y cotidiano, liberador y no enajenador.

Mama Roma, por Pier Paolo Pasolini

De Florencia, trasladémonos a Roma. Quien nos traslada es Pier Paolo Pasolini, tal vez el más destacado hombre de letras de la generación de quienes tienen cuarenta años en la literatura italiana. "Mama Roma" es el guión de la película homónima (Pasolini ya ha dirigido seis, de las cuales ninguna conocemos en nuestro aislado país), acompañado de un diario de filmación llevado por el mismo autor, y de poemas escritos mientras se filmaba la película e inspirados en esta filmación. La historia de "Mama Roma" es simple y de un vigor digno de Ana Magnani, su intérprete. Reducida a escuetos trazos la historia podría ser melodramática (como todas o casi todas las buenas y malas historias): una prostituta que vuelve a la vida honesta (por llamarla de algún modo), casa a su amante con una campesina y trae a vivir con ella al niño que dio a criar, transformado en un muchacho para el cual quiere lo mejor. Pero su destino es ineludible: el explotador vuelve a vivir con ella y hacerla emprender el camino de hacer la calle; el hijo al saberlo se dedica al robo y muere en la cárcel, torturado. En su conjunto, el libro presenta (dentro de la limitación de ser un guión) un fresco de vigorosos caracteres, mientras que en su conjunto es un valioso documento sobre la gestación y creación de una obra cinematográfica.

Ultimas tardes con Teresa, por Juan Marcé

Este joven autor catalán describe en una extensa novela la vida de un "fuera de la ley" aún casi adolescente, el Pijoaparte, que en una corta temporada seduce primero (por error) a una criada de casa grande, y luego traba amor con Teresa, la hija de los ricos, muchacha universitaria con atisbos de revolucionaria. El Pijoaparte es un mitómano, un hombre con delirio de grandeza que a través de Teresa conoce o empieza a conocer el verdadero amor, mientras que ella —a través de él— cree conocer al pueblo, acceder al pueblo por el cual lucha. Sin embargo, todo se resuelve como se debía: en el encarcelamiento del muchacho y el abandono de Teresa. Novela realista, llena de vida y a la vez de pesimismo, pero de lectura difícil, pues Marcé ha acumulado un gran magma en el cual muchas veces hace encallar al lector desalentado. Sin embargo, su talento es indiscutible. ¿El comienzo de una gran carrera?

Las opiniones de un payaso, por Heinrich Böll.

Heinrich Böll (nacido en 1917) es, junto a Grass, Nozack, Ingebord Bachmann, Uwe Johnson, uno de los más destacados novelistas alemanes de los últimos años, representante de una generación que vivió en una especie de exilio interior el nazismo, y que tras 1945 se enfrentan con un pasado al cual se debe exorcizar, y un presente de "hombres huecos" donde es difícil hallar cabida para una completa exorcización. Los héroes de Böll (el cual a la manera del Buen Dios no oculta sus preferencias por algún tipo de personajes) son característicamente rebeldes y desplazados de una sociedad ahita. En "Billar a las 9.30" divide a los alemanes a través de una historia de tres generaciones, iniciada en 1900 y proseguida hasta estos días, divide a los alemanes en aquellos que toman el "sacramento del búfalo", esto es del poder y la gloria, los que conducen a la guerra, la violencia; y los del "sacramento del cordero", los pacifistas, los amantes de la cultura, la virtud. Los demoníacos y los angélicos. Los ángeles malos o de la guarda, pues Böll, a fuer de buen renano es católico, pero un católico inconformista. En "Las opiniones de un payaso" el personaje central (y narrador) es el vástago de una familia de ricos industriales, el hijo pródigo que no retornará al hogar paterno, pues se ha hecho clown, como forma de rebelión. Su máscara de payaso le permite decir la verdad y ser verdadero. Sus parientes después de abominar de "los judíos norteamericanos que profanan Alemania" pactan y negocian con ellos, los reciben con festejos. Todos tienen la conciencia tranquila. El mundo va bien. El clown, sin embargo, ha sido abandonado por su amante, a influjo del ambiente católico que la rodea y no quiere (fari-saicamente) verla vivir en pecado; el clown encerrado un día (tiempo en el cual transcurre la novela) recurre inútilmente a todas sus amistades pidiendo ayuda, pues ha tenido un accidente y no puede aparecer en escena. Nadie lo ayuda. Debe entonces decidirse a mendigar, a la entrada de la estación, cantando una tonadilla de su invención: "Dice el Papa Juan / Que no votes por la democristianidad / mira que la caridad / consiste en no hacer más pobres".

EDITORIAL ZIG ZAG

El púgil y San Pancrasio, por Juan Uribe Echevarría

Juan Uribe Echevarría, nuestro conocido investigador del folklore y erudito profesor de literatura hispana, depara una sorpresa. En efecto, en esta novela (para quienes no conozcan a Juan Uribe en su aspecto

oculto y desdoblado de ex redactor deportivo), surge en carne viva el ambiente deportivo, la visión del ingenuo boxeador Caucamán, que descubre la capital, el antiguo hotel Aitor, la Quinta Normal de los domingos, la calle Bandera de boites y taifas callejeras. En una simple y movida trama, Juan Uribe Echevarría muestra sus dotes de narrador, y a la vez de agudo y tierno contemplador de una realidad santiaguina que se va perdiendo y que con su color local permanecerá en esta novela, como ha permanecido en las obras de Juan Barros, Ricardo Puelma, o el Braulio Arenas de "Adiós a la familia".

Memorias de un hombre de teatro, por Nathanael Yáñez Silva

Don Nathanael Yáñez Silva fue por medio siglo figura asaz conocida en el medio teatral, en donde figuró como crítico, autor e historiador. Pero su personalidad pintoresca queda fuera de su obra. Los hábitos de los escenarios de hace unas décadas se encontrarán, sin duda, complacidos de algunas de las reminiscencias aquí desarrolladas, pero en conjunto la obra adolece de excesiva trivialidad, revista de compañías y autores que aparecen sólo como desvaídos fantasmas. Sólo de tarde en tarde el libro se salva por algunas observaciones a lo Violeta Quevedo o algunos toques de drama personal, causado por sus fricciones con público o los quisquillosos hombres de teatro.

Juan de los Perros, por Lautaro García

La escuela criollista ha tenido cierto renacimiento este año. Un árbol con nuevos brotes, para hablar en el lenguaje correspondiente. "Mi abuelo Ciriaco", de Julio Silva Lazo, primero, y luego "Juan de los Perros", de Lautaro García. En los cuentos de Lautaro García de nuevo nos encontramos con los vagabundos cordilleranos acompañados de su cuadrilla de perros, los patrones que mueren con los estribos puestos, las supersticiones de los campesinos, el habla arcaizante, los luceros del alba, los grillos, los prófugos "acriminados", las faenas campesinas. De pronto, un retrato de un Chile central que paulatinamente va desapareciendo (por lo demás, la mayoría de los cuentos transcurre hace medio siglo). Hay una hermosa estampa del Angol de nuevo recién nacido: "Las palomas del Capitán Azcárraga", que tiene el prestigio, la pátina leve de las tarjetas postales enviadas por nuestras abuelas. Con su temática limitada, de todos modos este es un libro grato, pese a algún lastre retórico; la prosa impresionista de Lautaro García, y un soslayado humorismo lo hacen alejarse del término medio de los cultores del criollismo.

Huella de siglos, por Jorge Inostrosa

El fenómeno Jorge Inostrosa merecería algún día ser objeto de un buen estudio. Aún no lo hemos visto, salvo en un artículo periodístico de Carlos Droguett, escrito en "La Nación" de hace algunos años. Desde su "Adiós al Séptimo de Línea" que pasa la raya del millón de ejemplares. Inostrosa supo cómo dar en el clavo para ser un buen vendedor en nuestro país. Fórmula del folletín histórico, ya cultivado con éxito en el siglo pasado por Liborio Briebe y Ramón Pacheco. La fórmula del folletín la moderniza, pues su estilo de cronista es rápido, fácilmente legible. Se exalta el patriotismo, el sentido heroico, la curiosidad del chileno por su pasado. Para un público medio, este acceso por puerta falsa a la historia es el más fácil. Claro que puede ser beneficioso, si sirve para subir a realidades más altas, pero también altamente deformador, si el lector se conforma con leer a Jorge Inostrosa. En *Huella de los siglos*, el autor deja la ficción directa, y escribe crónicas históricas, al estilo de Aurelio Díaz Meza, Joaquín Edwards Bello y Enrique Bunster, pero sin superarlos. Incluso toma temas ya tratados por estos autores. Temas tópicos para todos los que escriban sobre pequeña historia chilena: El caso Paraff, Puerto del Hambre, los últimos amores de Luis Carrera, nuevas hazañas de Manuel Rodríguez, episodios de la Guerra del Pacífico. Jorge Inostrosa desarrolla su material correctamente, con estilo periodístico, sin trascender más allá de la crónica escueta.

Cuerpo creciente, por Hernán Valdés

Hernán Valdés es un poeta más que pasa de la poesía a la prosa, en un tránsito acostumbrado en nuestro medio. Manuel Rojas, Salvador Reyes, Hernán del Solar, cuentan como su primer libro una colección de poemas. Sin embargo, la diferencia formal de los géneros desaparece al tratar un libro como *Cuerpo creciente*, en donde la visión del mundo es la de un poeta lírico, pese al contexto narrativo. La recreación de una infancia pobre (y aquí encontramos un rico muestrario de acusación social implícita), la aparición del mundo ante los sentidos de un niño está dada con una agudeza y riqueza que constituyen un verdadero "tour de force", así como el estilo un poco en sordinas (afelpado), pero lleno de matices y vibraciones. Es una novela de atmósfera, ciertamente, pero también se ha conseguido la creación de personajes como la madre ("Ella") y el abuelo. Al enfrentar el problema del realismo, decía Robert Frost que hay quienes prefieren llevar al mercado las papas llenas de tierra, mientras él se queda con quienes las limpian antes. Hernán Valdés, con materiales que usualmente sirven para mostrar sordidez, ha elegido también el segundo camino de un realismo luminoso, en un difícil acierto.